

PRESENTACIÓN DE LAS BASES CULTURALES DE LOS GRUPOS MASCULINISTAS CONTEMPORÁNEOS: ANTIFEMINISMO Y TRANSGRESIÓN REACCIONARIA

PRESENTATION OF THE CULTURAL BASES OF CONTEMPORARY MASCULINIST GROUPS: ANTIFEMINISM AND REACTIONARY TRANSGRESSION

David del Pino Díaz¹

Del Pino Díaz, David. (2024). Presentación de las bases culturales de los grupos masculinistas contemporáneos: antifeminismo y transgresión reaccionaria. *Asparkia. Investigación feminista*, 44, 1-22. <https://doi.org/10.6035/asparkia.7610>

Recepción: 25/07/2023 | | Aceptación: 16/11/2023

RESUMEN

En los últimos años se ha producido un aumento de grupos masculinistas críticos y desafectos con la agenda de avances que ha propuesto el movimiento feminista. De este modo, el objetivo principal de esta investigación consiste en analizar las bases culturales reaccionarias que comparten los movimientos masculinistas contemporáneos. Para ello, se llevará a cabo tanto un acercamiento a las implicaciones que ha tenido el desmoronamiento del sistema fordista y la imposición del neoliberalismo como una exposición de las características de cada uno de los grupos masculinistas en la red. Entre otras conclusiones, se insiste en la importancia que tiene la lectura tergiversada del pensamiento de Nietzsche y el acontecimiento histórico de Mayo de 1968 para la recomposición ideológica de estos grupos antifeministas.

Palabras clave: antifeminismo, masculinismo, Mayo de 1968, transgresión, reacción

ABSTRACT

In recent years, there has been an increase in critical and dissatisfied masculinist groups opposing the agenda proposed by the feminist movement. Thus, the main objective of this research is to analyze the reactionary cultural foundations shared by contemporary masculinist movements. To achieve this, the implications of the breakdown of the Fordist system and the imposition of neoliberalism will be examined, as well as the characteristics of each online masculinist group will be explored. Among other conclusions, emphasis is placed on the importance that the distorted interpretation of Nietzsche's philosophy and

¹ Universidad Antonio de Nebrija (Madrid), dpino@nebrija.es, <https://orcid.org/0000-0003-1860-8658>. Este texto se ha redactado en el marco de una estancia de investigación internacional en la Universidad Bordeaux Montaigne bajo la supervisión de la Sra. Viviane Albenga. Esta investigación se desarrolla en el contexto del proyecto de investigación I+D del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, con referencia PID2022-141877NB-100.

the historical event of May 1968 has regarding the ideological reconfiguration of these antifeminist groups.

Keywords: antifeminism, masculinism, May 1968, transgression, backlash

1. Introducción

El auge de la reacción antifeminista en las últimas décadas se ha convertido en una de las heridas abiertas más sangrantes que condiciona el desarrollo de las democracias occidentales. La respuesta masculinista contra el avance de los derechos de las mujeres no es algo novedoso del siglo XXI (Bonet-Martí, 2020; Blais y Dupuis-Déri, 2012; Faludi, 1991), pero el antifeminismo contemporáneo muestra la columna vertebral del espacio ideológico de la Internacional Reaccionaria (Gómez, 2022). Este movimiento reaccionario se encuentra íntimamente ligado con el crecimiento de partidos de derecha radical desde 1970 (Arzheimer, 2018; Ignazi, 1992 y 2003; Mudde, 2000 y 2007; Norris, 2005; Rydgren, 2018).

La consolidación electoral de partidos de derecha radical es un fenómeno ampliamente estudiado por científicos sociales (Mudde, 2000 y 2007; Norris, 2005). Tras la Segunda Guerra Mundial se impuso un marco interpretativo consensuado entre las principales democracias occidentales que denominaba a los partidos de extrema derecha *neofascistas* (Ignazi, 2003). No obstante, unas décadas más tarde este marco se desplazó hacia una mayor tolerancia, normalización o convivencia con estas fuerzas políticas. Atendiendo a las apreciaciones de los expertos, en la raíz de este desplazamiento se encuentran dos circunstancias: 1) la imposición de la estructura histórica del neoliberalismo a partir de la crisis del petróleo de 1973 y 2) la centralidad que adquiere el marco antiinmigración, merced a comprender las profundas transformaciones que atravesaba la orgánica relación entre la estructura y la superestructura durante el fordismo (Arzheimer, 2018; Ignazi, 1992 y 2003; Rydgren, 2018).

De esta manera, el crecimiento electoral de partidos de la derecha radical se relaciona con el auge de la reacción antifeminista, sin existir entre ellos una vinculación mecánica. Sería un grave error afirmar una correspondencia determinista entre dos movimientos relativamente autónomos. El auge de la derecha radical desde 1970 no implicó la virulenta respuesta antifeminista contemporánea, así como el aumento de la reacción antifeminista no explica necesariamente la existencia de un espacio electoral vinculado a la derecha radical. Son dos posiciones ideológicas que tienen vida propia. Sin embargo, la coyuntura histórica del neoliberalismo, como veremos más adelante, ha permitido la articulación política de estos dos movimientos reaccionarios, encontrando sinergias y mimetizándose. Esto explica que

partidos o líderes de la derecha radical hayan defendido posturas abiertamente antifeministas, por ejemplo, el partido VOX en España (Ferreira, 2019; Aladro y Requeijo, 2020) o el trumpismo en los Estados Unidos (Brown, 2021; Fraser, 2020; Nagle, 2018).

Como ya hemos advertido anteriormente, la reacción antifeminista no es una característica novedosa de nuestra coyuntura actual. En términos históricos, el avance y reivindicación de los derechos de las mujeres ha estado acompañado de una virulenta respuesta masculina (Bonet-Martí, 2020). En todo momento se ha tratado de no subvertir el orden de la dominación entre los sexos naturalizado en instituciones, patrones culturales y delimitación asimétrica de los cuerpos (Bourdieu, 2000). No obstante, la contundente reacción desde 1980 (Faludi, 1991) tiene algunos aspectos novedosos que la hacen enormemente violenta. Entre estos nuevos aspectos cabe destacar el espacio en el que se desenvuelve, la red. El propio funcionamiento de la red ha permitido la articulación de fuertes alianzas a nivel internacional, así como una mayor agresividad al calor del anonimato (Ging y Siapera, 2019).

En gran medida, esta nueva reacción antifeminista contra las reivindicaciones de las mujeres debe explicarse en la coyuntura histórica de la hegemonía del neoliberalismo como realidad política, social y cultural. La lógica interna del neoliberalismo —independientemente de que lo observemos como la recomposición histórica de la clase dominante (Harvey, 2007), como un momento histórico en el que se evitó el siguiente paso regulativo tras el pacto entre el capital y el trabajo tras la Segunda Guerra Mundial (Habermas, 1999) o como una nueva lógica de control pastoral de las almas (Foucault, 2007)— trastocó las bases tanto estructurales como superestructurales del fordismo, escenario que descolocó buena parte de la naturaleza del contrato sexual masculino adscrito a las instituciones regulativas de los estados de bienestar (Pateman, 1995).

A la sazón, las características del fordismo garantizaban que se cumpliera el contrato sexual masculino. Por un lado, aseguraba en la estructura que fuera el varón el que se dedicase a las labores fuera del hogar, mientras que, en la superestructura, mantenía la repartición asimétrica de los roles de género, permitiendo al varón obtener una plusvalía que no tenía en el trabajo. De este modo, la estructura del fordismo permitía que los varones fueran explotados y explotadores al mismo tiempo: por un lado, eran los que generaban la plusvalía en el sistema productivo y, por otro, eran quienes recibían una plusvalía de género en el hogar, siendo las mujeres las explotadas. Un sistema estructural que escondía bajo el contrato sexual masculino la doble explotación de las mujeres.

En suma, el objetivo de este trabajo consiste en presentar las bases culturales reaccionarias de los movimientos masculinistas contemporáneos. La estructura ideológica de los movimientos que componen la respuesta antifeminista de los últimos años está compuesta fundamentalmente por una lectura reaccionaria de la transgresión que acompañó al Mayo de 1968. En consonancia con las sentencias de Nagle (2018), Ging (2017) o Ging y Siapera (2019), la base cultural que alimenta tanto a la nueva derecha como a los movimientos masculinistas se sostiene sobre una nueva sensibilidad reaccionaria que ya no es conservadora, sino contracultural, transgresora, inconformista o incorrecta. En palabras de Nagle: «[...] tiene más en común con el eslogan del 68 “¡Prohibido prohibir!” que con cualquier cosa que se pudiera identificar con la derecha tradicional» (Nagle, 2018, p. 44). Asimismo, estos movimientos masculinistas han reelaborado las consignas propias de la contracultura.

En esta lectura reaccionaria de las bases transgresoras de la contracultura vuelve a aparecer con fuerza una mirada tergiversada del filósofo Friedrich Nietzsche. Se le observa como un pensador que es capaz de emitir una crítica a la decadencia moral de lo que Nancy Fraser (2020) ha denominado «neoliberalismo progresista». Nietzsche es un pensador que se vio a sí mismo como dinamita (Nietzsche, 2017, p. 151); como un *martillo* capaz de golpear y triturar la estructura moral de una sociedad que, embriagada por la enfermedad congénita del nihilismo, estaba destinada a vagar por el resto de la historia al ritmo de la pastoral cristiana: «Yo soy el primer *inmoralista*: de modo que soy el *aniquilador par excellence*» (Nietzsche, 2017, p. 153). No es casual que Nietzsche fuera una de las referencias ineludibles de algunos de los pensadores más relevantes del campo académico francés como Foucault, Deleuze, Lyotard o Derrida (Cano, 2022; Pinto, 2013) que, tras el 68, buscaron la manera de subvertir el modelo fordista.

En este artículo se precisará, en primer lugar, las implicaciones del desmoronamiento del fordismo y la imposición del neoliberalismo para explicar la naturaleza de la reacción antifeminista contemporánea. En segundo lugar, presentaremos la recomposición de los grupos que conforman esta reacción antifeminista en la red. Posteriormente, se explicarán las características de la mirada reaccionaria que se ha dirigido a las bases culturales del acontecimiento que acaeció en Mayo del 68. Seguidamente, señalaremos la importancia que tiene la lectura tergiversada de Nietzsche en la recomposición ideológica de este espacio político y cultural que alimenta tanto a la nueva derecha radical como a la reacción antifeminista contemporánea. Estos dos últimos puntos mostrarán la estructura ideológica y la mirada reaccionaria que adoptan los grupos masculinistas actuales ante un acontecimiento

histórico que buscaba ser emancipador. En último lugar, realizaremos un resumen de las principales ideas de esta investigación.

2. Neoliberalismo y recomposición de la reacción masculina

La reacción contemporánea o, dicho de otra manera, la respuesta defensiva de hombres blancos cabreados (Kimmel, 2019), responde a la conjunción de una serie de variables, entre las que cabe destacar, por ejemplo, el desmoronamiento de la plusvalía de género asociada al contrato sexual masculino en el fordismo, la sucesión de la tercera y cuarta ola feminista o la absorción por parte del *establishment* de algunos puntos esenciales de la agenda feminista (Fraser, 2020). Así, cabe destacar que lo dictaminado inmediatamente antes no busca afirmar que las condiciones estructurales de las mujeres se hayan resuelto con la imposición del neoliberalismo. Nada más lejos de la realidad. Lo que se pretende defender, según Kimmel, es que los resortes que permitían la plusvalía de género bajo las coordenadas del fordismo se han desmoronado, ocasionando que numerosos varones, en gran medida blancos y heterosexuales, sientan un resentimiento creciente por la posición de privilegio perdida.

Con el objetivo de desentrañar exhaustivamente lo que ha significado el desmoronamiento del fordismo, es conveniente exponer, en primer lugar, las características estructurales y superestructurales que lo definen; en segundo lugar, lo que ha implicado la imposición del neoliberalismo, y, por último, los principales rasgos de la reacción contemporánea.

Para abordar las principales características del fordismo y la posición del contrato sexual masculino en el contexto de las primeras décadas del siglo XX, nos acercaremos a las figuras de Antonio Gramsci y Carole Pateman. Para Gramsci, el fordismo es un sistema productivo que funciona más allá de la organización del trabajo, algo que le acerca a las tesis de Weber en *La ética protestante*, pues se caracteriza por ser un régimen que organiza y disciplina el trabajo y la vida. Cuando Gramsci tiene que dar cuenta del modelo fordista en Norteamérica, como ya lo había hecho Weber, lo definirá como un sistema de producción que genera un modelo total de vida y valores. Significativo de esto que acabamos de destacar son las siguientes palabras de Gramsci que, por otro lado, arrojan luz sobre la socialización del hombre en el sistema productivo o sobre cómo a partir del trabajo en la fábrica el hombre se socializa en concordancia con la garantía de una plusvalía de género en el hogar: «El hombre colectivo moderno, en cambio, se forma esencialmente desde abajo hacia arriba, sobre la base de la posición ocupada por la colectividad en el mundo de la producción» (Gramsci, 1980, p. 179).

Gramsci observa en el fordismo un régimen histórico mucho más complejo que un sistema meramente productivo, ya que su origen radica en la racionalización absoluta del trabajo y la vida, una racionalización que reserva a los varones el desempeño laboral, mientras que se les garantiza la obtención de una plusvalía de género en el hogar. Así, los varones ocupan al mismo tiempo una posición de explotados y explotadores. El fordismo como un régimen que racionaliza el trabajo y la vida se organiza alrededor de un sistema productivo en correspondencia con una superestructura donde las mujeres ocupan un papel de subalternidad.

Para Pateman, la racionalización del fordismo imprime una férrea línea divisoria entre el espacio público destinado a los varones, lugar donde se garantiza la reproducción de la estructura económica, y, por otro lado, el espacio privado reservado para las mujeres, esfera donde los varones obtienen una plusvalía de género y se convierten en explotadores: «La diferencia sexual es una diferencia política, la diferencia sexual es la diferencia entre libertad y sujeción» (Pateman, 1995, p. 15). De este modo, las mujeres en el fordismo son incorporadas a una esfera que forma parte y no de la sociedad civil: «La esfera privada es parte de la sociedad civil pero está separada de la esfera “civil”» (Pateman, 1995, p. 22).

La articulación de una estructura y superestructura acorde al fordismo, tal y como se acaba de describir, se vuelve indiscutiblemente hegemónica tras la Segunda Guerra Mundial y la construcción de los estados de bienestar. Después de 1945 se acordó un gran pacto entre las fuerzas del capital y el trabajo. Por un lado, a los capitalistas se les otorgaba la libertad de colocar sus capitales en función de las posibilidades de beneficio que pudiera reportarles el mercado, mientras que, por otro lado, un Estado centralizado corregía las principales fallas del sistema de regulación entre la oferta y la demanda (Wright, 2018, p. 272). Ese acuerdo histórico entre las fuerzas del capital y del trabajo garantizaba que el varón generase la plusvalía con la que enriquecer al capitalista, así como que se beneficiase en el hogar en base al contrato sexual. Es en este contexto en el que debe entenderse la clásica obra de Betty Friedan (2009) *La mística de la feminidad*. Este trabajo de Friedan da cuenta de la situación existencial de las mujeres bajo las costuras del fordismo; esto es, la composición del espacio privado como único destino para las mujeres, lugar donde el varón es explotador, generando una situación existencial basada en un continuo malestar que no tiene nombre.

Este consenso histórico se resquebra en la década de 1970. Para las fuerzas del capital el Estado se había excedido en sus funciones, acumulando un excedente social y unas garantías laborales vinculadas al salario que debían desaparecer. A partir de la llamada crisis del petróleo en 1973 se intensificó la financiarización de la economía y el traslado masivo de

la industria a países con una regulación laboral inexistente o escasa (Wright, 2018, p. 277). Asimismo, si bien el neoliberalismo puede ser definido como la forma histórica donde las fuerzas del capital se desentendieron de los antiguos pactos con las fuerzas del trabajo (Harvey, 2007), es relevante acercarnos a su naturaleza mediante los relatos de T. Frank (2008) y J. D. Vance (2017). Ambas narrativas, situada la primera en Kansas y la segunda en el Cinturón del Óxido en Ohio, muestran la desertización de espacios otrora industriales, como Baltimore o Detroit, que, tras la marcha de la industria a terceros países, ha generado incontables casos de pobreza, desesperación, odio y resentimiento.

Los relatos de Frank y Vance son fundamentales para explicar el paso del fordismo al neoliberalismo. El neoliberalismo trastocó la posición tanto de la estructura como de la superestructura del fordismo. Por el lado de la estructura, permitió la desindustrialización a gran escala lo cual generó verdaderos espacios de pobreza. Así, en los países occidentales desindustrializados el varón ya no tiene garantizado su oficio en la fábrica y se viene abajo su posición privilegiada en la esfera laboral. Por el lado de la superestructura, el auge de las sucesivas olas feministas o el acercamiento de las élites globales a ciertos discursos feministas como forma de absorberlos y desvencijar su crítica estructural ha hecho que los varones empobrecidos vean peligrar la plusvalía de género que previamente tenían asegurada.

De este modo, consideramos acertadas las apreciaciones de Kimmel (2019) y Brown (2021) que entienden la reacción contemporánea a través del concepto del resentimiento. Una parte importante de la respuesta antifeminista en los últimos años responde a la victimización y el agravio que sienten muchos varones por un sistema histórico que consideran que confabula contra ellos: «Los hombres blancos americanos se sienten, a menudo, presidiendo la extinción de su propia especie» (Kimmel, 2019, p. 43).

Así pues, observan la masculinidad como una esencia eterna que debe ser defendida contra aquellos que la atacan (Kimmel, 1994). Sabemos que la masculinidad no es una esencia transhistórica, sino que es una identidad relacional y dialéctica con la clase social, el género o la edad (Kimmel y Aronson, 2003; Ranea, 2021). Sin embargo, la reacción masculina contemporánea demuestra la agresividad de una identidad que se siente pequeña, atenazada, vilipendiada y dañada. Es una reacción que apunta hacia abajo, hacia quienes históricamente han ocupado una posición subalterna. La imposición del neoliberalismo acompañada de un proceso de desindustrialización en la estructura y de la entrada de las mujeres en el espacio público ha generado en la masculinidad hegemónica un fuerte odio y resentimiento: «Para ellos, no hay duda de que algo se ha perdido —y les compete a ellos devolver al hombre al lugar que le corresponde—» (Kimmel, 2019, p. 48).

3. Antifeminismo en la red. El tránsito de la filosofía de la Red Pill a la Black Pill

La consolidación de lo que se ha denominado la cuarta ola feminista (Cobo, 2019) ha venido acompañada de una fuerte reacción antifeminista a través de la red y los servicios que permiten el anonimato (Ging, 2017). Las investigaciones que emergieron a comienzos del siglo XXI (Barak, 2005; Jouët, 2003; Kendall, 2002) ya señalaban el auge de nuevas formas de violencia de género a través del ciberespacio. Estos trabajos mostraban el tipo de ambiente masculinista que reinaba en la red y se preguntaban por las consecuencias que podría tener para el conjunto de las mujeres. En los últimos años estas violencias en la red han sido definidas de diferentes maneras, pero plenamente compatibles entre sí: troleo de género (Mantilla, 2015), ciberodio de género y misoginia online (Jane, 2017) o ciberviolencia (Herring, 2002).

La constatación de que el espacio digital está mayoritariamente poblado por varones se ha demostrado mediante el evento del Gamergate (2014). Acontecimiento que no sólo evidenció la centralidad que tiene el varón en el espacio público digital, sino que permitió la articulación contemporánea de diferentes grupos masculinistas con las bases culturales de la derecha radical dentro de lo que se ha definido como manosfera (Banet-Weiser, 2018; Ging y Siapera, 2019; Massanari, 2015, Nagle, 2018). El punto de partida del Gamergate es la falsa acusación de Eron Gjoni, desarrollador de videojuegos, sobre su pareja, Zoe Quinn. Estas falsas acusaciones señalaban que Zoe Quinn había mantenido relaciones íntimas con un periodista con el objetivo de aumentar la popularidad de su videojuego, *Depression Quest*. De esta manera, con el pretexto de oponerse a las relaciones e interferencias entre periodistas y diseñadores, innumerables internautas emprendieron una campaña de odio y acoso hacia las pocas mujeres que ocupaban la industria de los videojuegos.

Este linchamiento y acoso contra las mujeres que se dedicaban a los videojuegos justificó la emergencia de innumerables discursos misóginos y también nos ayuda a explicar la recomposición del espacio masculinista y su vinculación con la derecha radical. En suma, lugares en la red, como Reddit o 4chan en el mundo anglosajón o Forocoches en el hispano, se han convertido en verdaderos avisperos en los que emerge y reina una cultura misógina que favorece la divulgación desacomplejada de expresiones de odio.

Los sitios web señalados componen lo que se ha denominado manosfera: un conjunto de lugares o espacios en los que diferentes grupos masculinistas comparten discursos favorables a la supremacía masculina (Dupuis-Déri, 2018; Mamié, Ribeiro y West, 2021). Para

ellos, la igualdad entre hombres y mujeres ya se ha conseguido, por lo que el conjunto de las leyes de igualdad aprobadas durante las últimas décadas está dirigido a perpetuar la situación de privilegio que guardan las mujeres sobre los hombres (Kunert, 2017). En gran medida, se dedican a dar la vuelta a los conceptos y discursos del movimiento feminista. Allí donde históricamente el movimiento feminista señalaba su posición de contrapúblico subalterno (Fraser, 1990) o su lucha contra la dominación masculina, estos grupos masculinistas se ven a sí mismos como un contrapúblico transgresor contra las leyes del neoliberalismo progresista.

Entre los principales grupos masculinistas que componen la manofera cabe señalar: 1) los artistas de la seducción, Pick Up Artist (PUA) (Bratich y Banet-Weiser, 2019); 2) hombres que siguen su propio camino, Men Who Go Their Own Way (MGTOW) (Jones, Trott y Wright, 2020); 3) activistas por los derechos de los hombres, Men's Rights Activists (MRA) (Cockerill, 2019); 4) y los célibes involuntarios, Involuntary Celibates (Incels) (Bratich y Banet-Weiser, 2019; Ging, 2017; Ging y Siapera, 2019; Menzie, 2020; Nagle, 2018). A estas cuatro comunidades masculinistas habría que añadirle un quinto grupo: los youtubers antifeministas. No obstante, nos concentraremos únicamente en los artistas de la seducción y los incels. El paso de un grupo a otro nos permitirá cifrar el tránsito de la filosofía de la Red Pill (pastilla roja) a la Black Pill (pastilla negra).

Con el objetivo de comprender adecuadamente este tránsito es de rigor explicar, en primer lugar, las características de los artistas de la seducción; luego, la naturaleza de los incels, y, en último lugar, presentar el significado de ambas filosofías. Los artistas de la seducción son considerados gurús que guardan las claves exactas con las que seducir a las mujeres. Para este grupo masculinista, la cosificación de la mujer es absoluta; esta existe en una forma abstracta y deshistorizada y su deseo no es capaz de resistir el conjunto de «trucos» que estos maestros enseñan a sus pupilos. Posiblemente el manifiesto más significativo de uno los maestros de la seducción es *El método* de Neil Strauss.

Como han observado Bratich y Banet Weiser (2019), las comunidades de los artistas de la seducción surgen a partir del 2007, momento en el que la hegemonía de la subjetividad neoliberal se construye sobre la base de que cada ciudadano se considere un empresario de sí mismo (Foucault, 2007). Los varones que acuden a las clases de estos artistas de la seducción creen que con el manejo y el buen hacer de esos «trucos» van a poder penetrar el deseo de las mujeres y acceder a sus cuerpos. Con la grave crisis financiera que se inicia en esos años, la subjetividad neoliberal de la voluntad se quiebra, imponiéndose, por otro lado, una subjetividad rota, descreída, nihilista. En definitiva, la estructura subjetiva que permitía

la hegemonía de los artistas de la seducción se resquebraja dando lugar a la imposición de una subjetividad nihilista y destructora.

El producto de esta subjetividad desgarrada y nihilista es el grupo masculinista denominado célibe involuntario (incel) (Bratich y Banet-Weiser, 2019; Byerly, 2020; Dewey, 2014; Ging, 2017; Nagle, 2018; Young, 2019). La comunidad incel divide el mundo social en dos: por un lado, están los varones que denominan «alpha», con capital erótico y capacidad de acceder fácilmente al cuerpo de las mujeres, y, por otro lado, estarían los varones «betas», ellos mismos, sujetos con un bajo o nulo capital erótico y con muchas dificultades para despertar el deseo de las mujeres. Asimismo, los incels también dividen a las mujeres en dos categorías, en primer lugar, las denominadas «stacy», que son mujeres atractivas, con alto capital erótico y que buscan mantener relaciones íntimas con varones «alpha», y, en segundo lugar, las denominadas «becky», mujeres con poco capital erótico que se apoyan en el feminismo como ideología con la que dar pábulo a la hegemonía de las «stacy».

Toda la literatura científica consultada concuerda que los incels sienten animadversión por los varones «alpha» y odio por las mujeres «becky» y el feminismo. Los incels querrían ser varones con el suficiente capital erótico como para despertar el deseo de las «stacy». De esta manera, se ven a sí mismos como unos fracasados, como célibes involuntarios. La diferencia con los maestros de la seducción estriba en que los incels no creen que ningún gurú les pueda ayudar a acceder al cuerpo de las mujeres, son descreídos, nihilistas y fuertemente misóginos. Lo que buscan no es aprender «trucos» con los que seducir, sino directamente ejercer violencia contra las mujeres, llegando incluso a perpetrar asesinatos (Young, 2019).

Después de haber presentado las diferencias entre los artistas de la seducción y los célibes involuntarios entenderemos adecuadamente el tránsito de la filosofía de la pastilla roja a la pastilla negra. La explicación de este movimiento nos permitirá dar el siguiente paso: presentar la lectura reaccionaria del espíritu de Mayo de 1968 que sustenta la estructura ideológica de los grupos masculinistas en la contemporaneidad, donde encontramos un peso creciente de la comunidad incel y la filosofía de la píldora negra. Con la pastilla roja (Bratich y Banet-Weiser, 2019; Ging, 2017; Ging y Siapera, 2019; Nagle, 2018) se alude al momento en el que el conjunto de las comunidades de la manosfera comparte su victimismo, su odio a las mujeres y la posibilidad de desembarazarse del embrujo del feminismo. La mención a la pastilla roja se explica mediante la película *Matrix* y se refiere al momento en el que Morfeo, uno de los protagonistas de la película, le ofrece a Neo que elija entre dos pastillas: por un lado, la pastilla azul con la que continuar viviendo una vida ficticia creada por las máquinas

o, por otro lado, la pastilla roja, que, al tomarla, le permite despertarse de la ficción y observar la realidad sin trampantojos.

Para estas comunidades masculinistas, la toma de la pastilla roja permite escapar de la ficción impuesta por el feminismo. Si bien el efecto de la pastilla roja no es el mismo entre todas las comunidades masculinistas, estos grupos, con la excepción de la subcultura incel, comparten la estructura ideológica de esta filosofía. Por el contrario, la filosofía de la pastilla negra vinculada a la subcultura incel se caracteriza por un nihilismo absoluto sin posibilidad de despertarse. Ante una vida sometida a los designios de una nueva jerarquía sociosexual que ha resquebrajado el antiguo contrato sexual masculino (Pateman, 1995), encontrándose las mujeres en la cima de la pirámide, la respuesta adecuada es la intensificación de la violencia en espacios tanto online como offline bajo una retórica transgresora o subversiva.

4. La mirada reaccionaria del acontecimiento de Mayo de 1968

No son pocas las personalidades que en los últimos años vienen advirtiendo que el espacio cultural de la derecha radical mantiene una mirada reaccionaria hacia la transgresión vinculada a Mayo de 1968 (Brown, 2021; Fraser, 2020; Ging, 2017; Ging y Siapera, 2019; Kimmel, 2019; Nagle, 2018; Stefanoni, 2021). El objetivo de esta lectura reaccionaria consiste en hegemonizar el discurso y los marcos contraculturales de la crítica al fordismo, pero dirigiéndolos contra las élites globales y los braceros del neoliberalismo progresista: «En otras palabras, estamos ante derechas que le disputan a la izquierda la capacidad de indignarse frente a la realidad y de proponer vías para transformarla» (Stefanoni, 2021, p. 15). Este acontecimiento no es novedoso, pues el fascismo en el periodo de entreguerras se presentó como una tercera vía utópica frente a los sueños de capitalistas y socialistas, algo que veremos con más detalle en el siguiente apartado a partir de la figura de Nietzsche.

Como comentan Nagle (2018) y Ging (2017), la retórica contracultural de los grupos masculinistas se conforma sobre la base de la incorrección política, la crítica al movimiento feminista, el multiculturalismo y la defensa incólume de la libertad. Una libertad que en ningún caso se parece al anhelo masivo de los participantes de Mayo de 1968. No es una libertad emancipatoria e igualitarista, sino una reacción violenta que busca imponer una ética libertaria y sin condiciones para decir y manifestar todo lo que se piensa. Como es obvio, es una libertad vista desde una posición de privilegio. Se quiere tener el derecho a enunciar y divulgar lo que se quiera, ya que en última instancia afectará a sujetos en posición de desventaja: «Esta visión de la psicopatía y el rechazo por la moralidad impuesta está en los genes, el carácter y la estética de la cultura trol de derechas» (Nagle, 2018, p. 47).

Ante esta situación, cabe preguntarse: ¿Cómo es posible que el espíritu de un acontecimiento revolucionario como Mayo de 1968 esté siendo instrumentalizado por la derecha radical en nuestro presente? Para responder a esta cuestión primero debemos exponer con claridad el significado histórico de Mayo del 68. A dicho fin, presentaremos brevemente algunas de las líneas interpretativas más relevantes. En segundo lugar, mencionaremos los rasgos distintivos de la contracultura del Mayo francés. Y, en tercer lugar, volveremos sobre la mirada reaccionaria que han adoptado los grupos masculinistas respecto a este acontecimiento.

Como todo suceso de esta índole, no podemos considerar Mayo del 68 un hecho histórico monolítico, ya que representa un momento de una inmensa complejidad del que han emergido diversas lecturas, no todas ellas igual de acertadas. Como nos ha recordado Nordmann (2010), un intenso debate sobre la naturaleza del fenómeno fue el que se desarrolló entre el filósofo Jacques Rancière y el sociólogo Pierre Bourdieu. El sociólogo francés sostenía que las revueltas del Mayo francés no trastocaban los pilares de la reproducción social que excluía a buena parte de la población francesa de los circuitos educativos (Bourdieu, 2002, pp. 63-72). Por el contrario, para Rancière (2007), este acontecimiento desdibujaba los parámetros clasificatorios impuestos por la estructura de la dominación de clase, permitiendo la volatilización de los puntos de vista previos.

En este sentido, existe una tercera lectura, más cercana a Bourdieu que a Rancière, defendida por Revelli (2002), Donzelot (2007) o Boltanski y Chiapello (2002), para quienes la revuelta de mayo debe ser entendida como un momento en el que confluyeron dos críticas: por un lado, la crítica laboral representada por los sindicatos y, por otro lado, la crítica artista representada por estudiantes, artistas, intelectuales, etc., que buscaban romper con los grilletes del fordismo (Foucault, 1994). Para estos autores, la revuelta de mayo abrió la puerta tanto a la absorción de la crítica artista dentro del sistema, como al desmoronamiento de los acuerdos entre el capital y el trabajo sobre los que se sostenía el estado de bienestar: «Finalmente, proclamaron la *imaginación al poder* como forma de liberación y, ahora, nos descubrimos esclavos del poder de la imaginación, que se ha convertido en mercancía y, al mismo tiempo, en medio de producción» (Revelli, 2002, p. 215).

Independientemente de la lectura que hagamos de Mayo del 68, es interesante que nos detengamos en el espíritu contracultural que lo acompañó. Como ha sostenido Fisher (2017), la pulsión de la contracultura que alimentó este mayo era eminentemente anticapitalista, estaba basada en la búsqueda del placer, la individualidad y la libertad. Estas palabras de Fisher deben ser relacionadas necesariamente con Foucault (1994), para quien el

acontecimiento de mayo tiene que ser entendido como un escenario en que se empujaba por enterrar el aburrimiento, el sufrimiento y el hedor de la fábrica, es decir, el espíritu de la contracultura se movía al compás de una seductora melodía que anhelaba alcanzar la libertad.

No por casualidad dos de las tres obras que Balibar (2020, p. 107) destaca para comprender esta fecha son *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse y el panfleto situacionista *De la miseria en el mundo estudiantil*. Ambos textos presentan la sociedad fordista como una distopía aburrida y desquiciada, por lo que se requiere soñar con otro mundo. En rigor, es importante insistir con precisión en cómo el espíritu de la contracultura se encontraba íntimamente relacionado con posiciones de la izquierda anticapitalista: «El rechazo al trabajo era también un rechazo para internalizar los sistemas de valorización que afirmaban que la existencia de uno se validaba a través del empleo remunerado» (Fisher, 2021, p. 136).

En este contexto, la figura de Nietzsche retorna con fuerza (Cano, 2022; Pinto, 2013). Como se explicará en el epígrafe siguiente, Nietzsche permite situar la intensificación de la vida y la libertad en el centro de la crítica contracultural. Ahora bien, estas consignas contraculturales basadas en lo políticamente incorrecto, la transgresión, la crítica al aburrimiento y la centralidad del término «libertad» han sido cooptadas por la derecha reaccionaria (Nagle, 2018, p. 58). Los grupos masculinistas integrados en las bases culturales de la derecha radical divulgan la idea de que actúan por alcanzar una libertad que es falsa. La libertad que persiguen no es más que la resistencia defensiva de quienes han estado históricamente en una posición de poder. Es una libertad para disponer con pleno derecho del contrato sexual masculino: «Se ve como libertad, pero apuntala la dominación del *statu quo*» (Brown, 2021, p. 225).

5. La relectura contemporánea de la filosofía de Nietzsche

El auge de la reacción masculinista contemporánea y su vinculación con la derecha radical ha coincidido con la imposición de una mirada reaccionaria de los principios contraculturales que inspiraron Mayo del 68. Si el espíritu de este acontecimiento conllevaba un programa de emancipación social frente al régimen disciplinario del fordismo, la lectura reaccionaria que han realizado estos grupos se ha posicionado contra los principios rectores de la moralidad progresista; esto es, contra el feminismo, los movimientos antirracistas o la defensa de los principios de la tolerancia, el respeto y la dignidad.

En esta coyuntura, la filosofía de Nietzsche ha protagonizado una nueva lectura tergiversada. Con la finalidad de explicar la interpretación errónea que se ha realizado de esta

filosofía, primero, explicaremos algunos de sus puntos relevantes; en segundo lugar, haremos unos breves apuntes sobre la falsificación de este pensamiento durante el III Reich, y, en último lugar, resaltaremos la importancia que tiene la figura del alemán para comprender los principios de la filosofía inspirada en la pastilla roja.

Para Nietzsche, un pensador que se veía a sí mismo como un *martillo* o un *immoralista*, la transgresión contra el orden delineado por la moral de esclavos del cristianismo se impone como una necesidad. Con este objetivo, Nietzsche, en *La genealogía de la moral*, se sumerge en las más oscuras pasiones que de manera histórica han conformado nuestro horizonte decadente, es decir, en esa imposición del nihilismo. Estas palabras en la *II Intempestiva* dejan bien claro qué quiere decir Nietzsche cuando alude al horizonte histórico decadente: «El exceso de historia ha debilitado la fuerza plástica de la vida, porque ha dejado de comprender el servicio del pasado como un alimento vigorizante» (Nietzsche, 2010, p. 135).

Como comprobamos en las palabras de Nietzsche, su proyecto filosófico busca ser un programa de desintoxicación de la moral y la intensificación de la vida o del superhombre por encima de cualquier tipo de servidumbre, entre la que cabe destacar la dependencia hacia un líder carismático, como lo fue Hitler o como lo ha representado en los últimos años Trump. Asimismo, cualquier lectura que no atienda al programa nietzscheano de la *buena nueva*, a saber, la intensificación de la vida en un devenir caótico y trágico, pero sin dependencias o servidumbres, estará desvirtuando una filosofía que busca la plena libertad.

De esta manera, la primera vez que encontramos una lectura falsa y exagerada de la filosofía de Nietzsche ocurrió en el periodo de entreguerras y la protagonizaron las fuerzas fascistas, en particular, los intelectuales adscritos al III Reich alemán (Griffin, 2010). Las fuerzas fascistas se preocuparon por mostrar una alternativa utópica y de futuro en un momento de fuerte colapso moral y existencial para los países occidentales tras la Primera Guerra Mundial y el desastre financiero de 1929.

Así, la pulsión utópica que trataba de despertar el fascismo se incardinaba en las coordenadas filosóficas de un Nietzsche que había luchado contra la decadencia moderna y su enfermedad congénita: el nihilismo. Se buscaba, y aquí queda nítidamente demostrada la tergiversación de Nietzsche, la transmutación de todos sus valores para dar lugar a una nueva sociedad fascista, es decir, a una nueva servidumbre. A la sazón, frente a la racionalidad decadente de la modernidad, se quería alcanzar una nueva sociedad mitológica y pasional dirigida por un Führer que estuviera en condiciones de ordenar el futuro: «Su meta era la reintegración de la nación dentro de un nuevo mapa cognitivo que combinara elementos

pasados y presentes en un mito compuesto que hiciera posible la aparición de una nueva *communitas* nacional, depurada de decadencia» (Griffin, 2010, p. 255).

Esta lectura de Nietzsche consiste en una flagrante alteración de un corpus filosófico pensado para acabar con cualquier tipo de dependencia mediante la centralidad del cuerpo como centro de gravedad. Ahora bien, la tergiversación contemporánea de su filosofía, llevada a cabo por el extremista Richard Spencer (Babich, 2020; Baker, 2019; Galupo, 2017; Illing, 2018; Kellner, 2019; Nagle, 2018) y extendida entre el conjunto de los grupos políticos y culturales de la derecha radical y movimientos masculinistas, difiere ampliamente de la falsificación del III Reich.

En la lectura contemporánea ya no se encuentra la posibilidad de presentar un futuro utópico, de buscar una nueva estrella en un mundo sin dioses, sino todo lo contrario, es una respuesta reaccionaria ante la deriva de un mundo que se muestra enfermo. En resumidas cuentas, la lectura contemporánea de la filosofía de Nietzsche no combina elementos del pasado con una vía utópica alternativa a la modernidad, como ocurrió durante el periodo de entreguerras, sino que instala una deriva nihilista y agresiva con el objetivo de retroceder en el tiempo.

La interpretación errónea que ha realizado Spencer de la filosofía de Nietzsche se ha concentrado en *La genealogía de la moral*. Spencer reivindica de esta obra la manera en la que Nietzsche relata cómo los débiles se han impuesto a los fuertes mediante el recurso de la moralidad de esclavos: «—Los señores— están liquidados; la moral del hombre vulgar ha vencido» (Nietzsche, 2006, p. 58). A partir de la idea nietzscheana de la moral de esclavos, Spencer ha promovido unos principios extremistas sustituyendo las ideas de Nietzsche por la moralidad decadente de un neoliberalismo conducido por la doctrina ideológica de la progresía feminista, antirracista o multiculturalista: «Hoy en día, su llamada al antimoralismo resuena con fuerza entre la alt-right porque sus objetivos implican repudiar los códigos cristianos, que Nietzsche calificó como —moral de esclavos—» (Nagle, 2018, p. 50).

De este modo, la lectura de Spencer se ha extendido y hegemonizado entre las bases culturales de la derecha radical y los grupos masculinistas. La moralidad de esclavos que han impuesto las élites progresistas debe ser derrumbada. Con la filosofía de la pastilla se alude al momento en el que finalmente el varón se desembaraza del lastre de una moralidad decadente y puede comenzar un camino de reapropiación de sí mismo, en otras palabras, se apuesta por una vuelta a un pasado immaculado y no contaminado por las reivindicaciones del feminismo.

6. Conclusiones

A lo largo de este estudio se han presentado algunos de los rasgos más relevantes de la estructura ideológica de los grupos masculinistas contemporáneos. Así, el espacio cultural que comparten el contramovimiento masculinista y los partidos de la derecha radical está basado en una relectura reaccionaria del espíritu que originó el acontecimiento de Mayo de 1968. La transgresión, la subversión, la incorrección política o la desobediencia civil, valores asociados a posiciones progresistas durante el siglo XX, han sido traducidos bajo otros parámetros por grupos políticos reaccionarios ante la deriva del neoliberalismo progresista.

Durante esta investigación hemos presentado los siguientes rasgos relevantes: 1) la estrecha relación entre el auge de los partidos de la derecha radical desde 1970 y la reacción antifeminista contemporánea; 2) la imposición del neoliberalismo y la descomposición de las bases del fordismo que permitían tanto en la estructura como en la ideología el contrato sexual masculino; 3) la consolidación del resentimiento y el odio adscritos a una masculinidad hegemónica que se observa a sí misma como vulnerable o atacada; 4) las nuevas formas de misoginia o expresiones antifeministas a través de la red; 5) la consolidación de diversos grupos masculinistas que transitan entre la filosofía de la pastilla roja o el despertar del embrujo del feminismo y la pastilla negra o el nihilismo extremo; 6) la relectura reaccionaria de un espíritu que anhelaba la emancipación social como fue Mayo de 1968, y 7) una nueva mirada tergiversada de Nietzsche.

Mediante la lectura y crítica de textos científicos hemos abordado el objetivo de la investigación: la presentación de las bases culturales de los movimientos masculinistas contemporáneos. De este modo, hemos investigado la importancia que tuvo la imposición del neoliberalismo como estructura histórica de nuestra época para comprender nítidamente la nueva reacción antifeminista. Con la consolidación del neoliberalismo cabe presentar dos cuestiones relevantes: a) en primer lugar, supuso la transformación del fordismo en los países occidentales, ya que, como norma general, implicó la marcha de empresas industriales a otras partes del mundo generando espacios de amplia devastación y desempleo estructural y b) en segundo lugar, se produjeron movimientos en la distribución hegemónica de los roles de género. Esta evolución del neoliberalismo explica en buena medida la naturaleza de la reacción masculinista contemporánea o, dicho de otro modo, el resentimiento creciente de hombres blancos cabreados.

Seguidamente, hemos insistido en la relectura reaccionaria que han realizado estos grupos del espíritu de la contracultura. Coincidiendo con las apreciaciones de Nagle, estos

nichos radicales tienen más en común con eslóganes revolucionarios del 68 como «¡Prohibido prohibir!» que con las bases culturales del conservadurismo o la derecha tradicional. Se muestran ampliamente inconformistas, transgresores e incorrectos.

En último lugar, para explicar adecuadamente las bases culturales del contramovimiento masculinista, hemos optado por exponer la tergiversación que se ha realizado de Nietzsche. Si bien Nietzsche es un pensador trágico, pues considera que el ser humano tiene que dejarse llevar hacia el devenir, vivir experiencias elevadas o, dicho de otro modo, evitar caer en remedios que hagan decrecer nuestra voluntad de poder, no puede ser considerado un aliado de la extrema derecha, tanto en el periodo de entreguerras como en el actual.

7. Referencias

- Aladro, Eva y Requeijo, Paula. (2010). Discurso, estrategias e interacciones de Vox en su cuenta oficial de Instagram en las elecciones del 28-A. Derecha radical y redes sociales. *Revista Latina de Comunicación Social*, (77), 203-229. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1455>
- Arzheimer, Kai. (2018). Conceptual Confusion is not Always a Bad Thing: The Curious Case of European Radical Right Studies en Marker, Karl; Schmitt, Annette y Sirsch, Jürgen. (eds.), *Demokratie und Entscheidung*. Springer.
- Babich, Babette. (2020). Nietzsche: Looking right, reading left. *Educational Philosophy and Theory*, 55(3), 261-268. <https://doi.org/10.1080/00131857.2020.1840974>
- Baker, Erik. (1 de febrero de 2019). Why the Alt-Right Loves Nietzsche. *Jacobin*. <https://jacobin.com/2019/01/nietzsche-heidegger-ronald-beiner-far-right> [Fecha de última consulta: 25/07/2023].
- Balibar, Étienne. (2020). *Histoire interminable. D'un siècle l'autre. Ecrits I. La Découverte*.
- Banet-Weiser, Sarah. (2018). *Empowered. Popular feminism and popular misogyny*. Duke University Press.
- Barak, Azy. (2005). Sexual harassment on the internet. *Social Science Computer Review*, 23(1), 77-92.
- Blais, Melissa y Dupuis-Déri, Francis. (2012). Masculinism ant the Antifeminist Countermovement. *Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 11(1), 21-39. <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.640532>

- Bratich, Jack y Banet-Weiser, Sarah. (2019). From Pick-Up Artist to Incels: Con(fidence) Games, Networked Misogyny, and the Failure of Neoliberalism. *International Journal of Communication*, 13, 5003-5027. Recuperado de: <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/13216/2822>
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal. Trad. Alberto Riesco Sanz y Marisa Pérez Colina.
- Bonet-Martí, Jordi. (2020). Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(3), 1-12. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol19-Issue3-fulltext-2040>
- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama. Trad. Joaquín Jordá.
- Bourdieu, Pierre. (2002). *Interventions 1961-2001: science sociale et action politique*. Agone.
- Brown, Wendy. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo*. Traficantes de Sueños. Trad. Cecilia Palmeiro.
- Byerly, Carolyn. (2020). Incels online reframing sexual violence. *The Communication Review*, 23(4), 290-308. <https://doi.org/10.1080/10714421.2020.1829305>
- Cano, Germán. (2022). 1968: Zaratustra posfordista. *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, 68, 19-46. <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1414>
- Cobo, Rosa. (2019). La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *Paradigma: revista Universitaria de Cultura*, 22, 134-138. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/17716/134%20Cobo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cockerill, MacKenzie. (2019). Convergence on Common Ground: MRAs, Memes and Transcultural Contexts of Digital Misogyny en Ging, Debbie y Siapera, Eugenia (eds.), *Gender Hate Online. Understanding the New Anti-Feminism* (pp. 87-110). Palgrave Macmillan.
- Dewey, Caitlin. (27 de mayo de 2014). Inside the “manosphere” that inspired Santa Barbara shooter Elliot Rodger. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/the-intersect/wp/2014/05/27/inside-the-manosphere-that-inspired-santa-barbara-shooter-elliott-rodger/> [Fecha de última consulta: 25/07/2023].

- Donzelot, Jacques. (2007). *La invención de lo social. Ensayo sobre el ocaso de las pasiones políticas*. Nueva Visión. Trad. Heber Cardoso.
- Dupuis-Déri, Francis. (2018). *La crise de la masculinité*. Les Éditions du remue-ménage.
- Faludi, Susan. (1991). *Backlash: The Undeclared War against Women*. Chatto and Windus.
- Ferreira, Carles. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, (51), 73-98.
<https://doi.org/10.21308/recp.51.03>
- Fisher, Mark. (2017). Una revolución social y psíquica de magnitud casi inconcebible en Avanesian, Armen y Reis, Mauro (Eds.), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 153-165). Caja Negra. Trad. Mauro Reis.
- Fisher, Mark. (2021). *K-Punk 3*. Caja Negra. Trad. Mauro Reis.
- Foucault, Michel. (1994). La société disciplinaire en crise en Foucault, Michel, *Dits et Écrits III, 1976-1979* (pp. 532-534). Gallimard.
- Foucault, Michel. (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica. Trad. Horacio Pons.
- Frank, Thomas. (2008). *¿Qué pasa con Kansas? Como los ultraconservadores conquistaron el corazón de Estados Unidos*. Antonio Machado. Trad. Mireya Hernández Pozuelo.
- Fraser, Nancy. (2020). *Los talleres ocultos del Capital. Un mapa para la izquierda*. Traficantes de Sueños. Trad. Juan Mari Madariaga y Cristina Piña Aldao.
- Friedan, Betty. (2009). *La mística de la feminidad*. Cátedra. Trad. Magalí Martínez Solimán.
- Galupo, Scott. (22 de mayo de 2017). The troubling rise of Bad Nietzsche. *The Week*.
<https://theweek.com/articles/699001/troubling-rise-bad-nietzsche> [Fecha de última consulta: 25/07/2023].
- Ging, Debbie. (2017). Alphas, betas, and incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), 638-657.
<https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Ging, Debbie y Siapera, Eugenia. (2019). *Gender Hate Online. Understanding the New Anti-Feminism*. Palgrave Macmillan.

- Gómez, Antonio. (2022). *Los olvidados. Ficción de un proletariado reaccionario*. Bellaterra.
- Gramsci, Antonio. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión. Trad. José Arieó.
- Griffin, Roger. (2010). *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Akal. Trad. Jaime Blasco Castiñeyra.
- Habermas, Jürgen. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Cátedra. Trad. José Luis Etcheverry.
- Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal. Trad. Ana Varela Mateos.
- Herring, Susan. (2002). Gender Violence: Recognizing and Resisting Abuse in Online Environments. *Asian Woman*, 14, 187-212.
- Ignazi, Piero. (1992). The silent counter-revolution: Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe. *European Journal of Political Research*, 22(1), 3-34. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1992.tb00303.x>
- Ignazi, Piero. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford University Press.
- Illing, Sean. (30 de diciembre de 2018). The alt-right is drunk on bad readings of Nietzsche. The Nazis were too. *Vox*. <https://www.vox.com/2017/8/17/16140846/alt-right-nietzsche-richard-spencer-nazism> [Fecha de última consulta: 25/07/2023].
- Jane, Emma. (2017). *Misogyny Online: A short (and Brutish) History*. SAGE Publishing Ltd. SAGE Swifts.
- Jones, Callum; Trott, Verity y Wright, Scott. (2020). Sluts and soyboys: MGTOW and the production of misogynistic online harassment. *New Media & Society*, 22(10), 1903-1921. <https://doi.org/10.1177/1461444819887141>
- Jouët, Josiane. (2003). Technologies de communication et genre. *Réseaux*, 4(120), 53-86.
- Kellner, Douglas. (2019). The Trump Horror Show through Nietzschean Perspectives en Payne, Christine y Roberts, Michael. (Eds.), *Nietzsche and Critical Social Theory: Affirmation, Animosity, and Ambiguity* (pp. 60-72). Haymarket Books.
- Kendall, Lori. (2002). *Hanging Out in the Virtual Pub. Masculinities and Relationships Online*. University of California Press.

- Kimmel, Michel. (1994). Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity en Brod, Harry y Kaufman, Michael. (eds.), *Theorizing Masculinities* (pp. 119-141). Sage Publications.
- Kimmel, Michel. (2019). *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*. Barlin Libros. Trad. Daniel Esteban Sanzol.
- Kimmel, Michel y Aronson, Amy. (2003). *Men & Masculinities. A Social, Cultural, and Historical Encyclopedia. Volume I: A-J*. ABC-CLIO.
- Kunert, Stéphanie. (2017). Stratégies de légitimation et configurations discursives de la « cause des hommes ». *Études de communication. Langages, information, médiations*, (48), 91-110. <https://doi.org/10.4000/edc.6802>
- Mamié, Robin; Horta Ribeiro, Manoel y West, Robert. (2021). Are Anti-Feminist Communities Gateways to the Far Right? Evidence from Reddit and YouTube. *ACM Digital Library*, 139-147. <https://doi.org/10.1145/3447535.3462504>
- Mantilla, Karla. (2015). *Gender trolling. How Misogyny Went Viral*. Praeger.
- Massanari, Adrienne. (2015). #Gamergate and The Fappening: How Reddit's algorithm, governance, and culture support toxic technocultures. *New Media and Society*, 19(3), 329-346. <https://doi.org/10.1177/1461444815608807>
- Menzie, Lauren. (2020). Stacys, Beckys, and Chads: the construction of femininity and hegemonic masculinity within incel rhetoric. *Psychology & Sexuality*, 13(1), 69-85. <https://doi.org/10.1080/19419899.2020.1806915>
- Mudde, Cas. (2000). *The ideology of the extreme right*. Manchester University Press.
- Mudde, Cas. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Nagle, Angela. (2018). *Muerte a los normies. Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la Alt-right*. Orciny Press. Trad. Hugo Camacho Cabeza.
- Nietzsche, Friedrich. (2006). *La genealogía de la moral*. Alianza. Trad. Andrés Sánchez Pascual.
- Nietzsche, Friedrich. (2010). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II Intempestiva]*. Biblioteca Nueva. Trad. Germán Cano.
- Nietzsche, Friedrich. (2017). *Ecce homo*. Tecnos. Trad. Manuel Barrios Casares.

- Nordmann, Charlotte. (2010). *Bourdieu/Rancière. La política entre sociología y filosofía*. Nueva Visión.
- Norris, Pippa. (2005). *Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market*. Cambridge University Press.
- Pateman, Carole. (1995). *El contrato sexual*. Cátedra. Trad. M^a Luisa Femenías.
- Pinto, Louis. (2013). Los sobrinos de Zaratustra: vanguardismo, izquierdismo y posmodernismo. *Sociología histórica*, (2), 55-71.
- Rancière, Jacques. (2007). *En los bordes de lo político*. Tarahumara. Trad. Alejandro Madrid-Zan y José Grossi.
- Ranea, Beatriz. (2021). *Desarmar la masculinidad*. La Catarata.
- Revelli, Marco. (2002). *Más allá del siglo XX. La política, las ideologías y las asechanzas del trabajo*. El Viejo Topo. Trad. María del Mar Portillo Ramírez.
- Rydgren, Jens. (2018). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford University Press.
- Stefanoni, Pablo. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI*.
- Vance, J. D. (2017). *Hillbilly, una elegía rural. Memoria de una familia y una cultura en crisis*. Planeta. Trad. Ramón González Ferriz.
- Wright, Erik Olin. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal. Trad. Ramón Cotarelo.
- Young, Olivia. (15 de mayo de 2019). What Role Has social media Played in Violence Perpetrated by Incels? *Peace Studies Student Papers and Posters*, 1. https://digitalcommons.chapman.edu/peace_studies_student_work/1 [Fecha de última consulta: 25/07/2023].